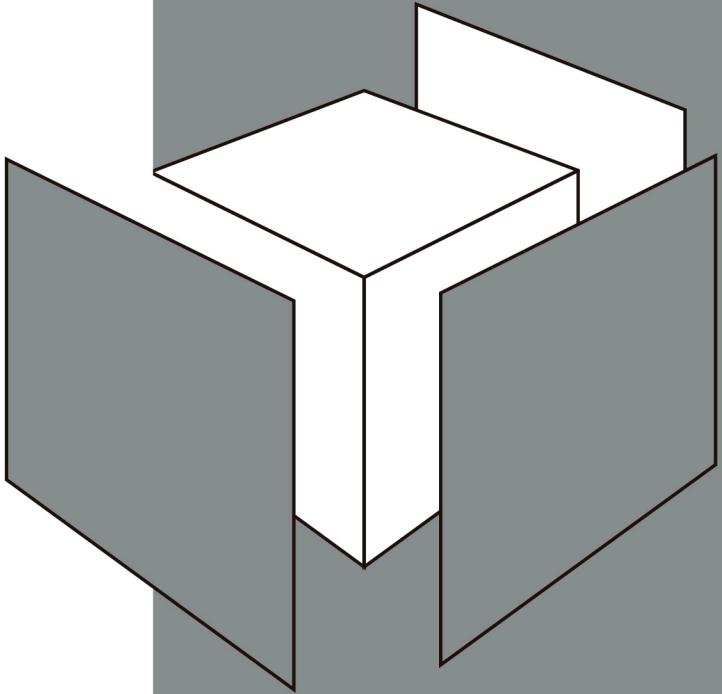


ÉRIC SADIN

LA HUMANIDAD AUMENTADA

La administración digital del mundo



Sadin, Éric

La humanidad aumentada: la administración digital
del mundo / Éric Sadin - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires: Caja Negra, 2017
160 p.; 20 x 13 cm.

Traducción de Javier Oscar Blanco y Cecilia Paccazochi
ISBN 978-987-1622-53-5

1. Ensayo Filosófico. 2. Ensayo Político. 3. Ensayo
Sociológico. I. Blanco, Javier Oscar, trad. II. Paccazochi,
Cecilia, trad. III. Título.
CDD 190

Título original: *L'humanité augmentée.*
L'administration numérique du monde

*Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes
d'aide à la publication de l'Institut français.*
Esta obra cuenta con el apoyo de los Programas de
ayuda a la publicación del Institut français.

© Éditions L'échappée, 2013
© Caja Negra Editora, 2017

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Diseño de Colección: Consuelo Parga
Maquetación: Julián Fernández Mouján
Revisión de traducción: Margarita Martínez
Corrección: María José Verna

ÉRIC SADIN

LA HUMANIDAD AUMENTADA

La administración digital del mundo

Traducción / Javier Blanco y Cecilia Paccazochi

CAJA 03
NEGRA
FUTUROS
PRÓXIMOS

ÍNDICE

<u>11</u>	Introducción: La emergencia de una cognición artificial superior
<u>37</u>	I. De la revolución digital al advenimiento de una antropología
<u>63</u>	II. La vida robóticamente corregida
<u>89</u>	III. Dimensión totémica de la tecnología
<u>107</u>	IV. De la inteligencia a la “vida” de los procesadores
<u>129</u>	V. Del sujeto humanista al individuo algorítmicamente asistido
<u>149</u>	Conclusión: La condición antropológica

DELEGACIÓN DECISIONAL TRANSFERIDA A "AGENTES INTELIGENTES"

Nuestro presente otorga a las computadoras el singular poder de secundarnos en un amplio abanico de circunstancias, individual y colectivamente, gracias a su aptitud para procesar *con mínimos recursos y caso por caso* cantidades astronómicas de datos. Estos gigantescos procedimientos agregativos con vocación deductiva generados mediante algoritmos ad hoc están concebidos para "reducir" las contingencias u "optimizarlas", fruto de un *conocimiento profundo y extenso* de las situaciones presentes o en germen. Esta clarividencia evaluativa se ve exaltada por la "duplicación digital" tendencialmente integral de toda partícula mundana que es emblemática en el fenómeno preponderante de los *Big Data*.⁶ Es la equivalencia en vías de consecución operada entre lo real y su "reflejo cifrado"; está destinada a penetrar y manipular con una facilidad casi "sobrenatural" cada uno de sus componentes según una duplicación ahora consustancial a nuestra vida cotidiana, que había sido tempranamente anunciada por Jacques Ellul en sus primeras iniciativas teóricas durante los años 70: "El universo cifrado de la computadora se convierte progresivamente en el universo que tenemos por la realidad y en el cual nos insertamos".⁷

Desde hace medio siglo, se viene produciendo una mutación, a la vez discreta y decisiva, del estatuto concedido a la técnica: mientras que su vocación ancestral consistía en colmar las insuficiencias del cuerpo de acuerdo con

6. Noción aparecida recientemente que designa la proliferación de datos que emanan de todas partes de manera exponencial, y cuyas modalidades de formación y de usos son expuestas y analizadas en la segunda parte de este libro.

7. Jacques Ellul, *Le Système technicien* (1977), París, Le Cherche Midi, 2004.

una dimensión prioritariamente protésica, de modo progresivo, fue asumiendo la carga inédita de gobernar de forma más masiva, rápida y “racional” a los seres y las cosas. La preeminencia adquirida por la mecánica se desvaneció gradualmente en beneficio de operaciones computacionales desplegadas a gran escala y que instauraron una *gestión electrónica* de muchos campos de la sociedad, lo que permitió el apogeo del moderno “sector terciario”. Esta fue una etapa determinante para la informatización progresiva y continua de las sociedades, y más tarde se vio relevada por la superposición entre la universalización de la interconexión y la “madurez algorítmica”, que construyó un *conocimiento artificial dinámico* capaz de recoger, filtrar y *distribuir* para entidades o individuos el conjunto de flujos considerados “pertinentes”. Estos *ajustes espacio-temporales* ininterrumpidos estaban destinados a *guiar* las secuencias cada vez más numerosas y variadas de nuestras existencias.

Si la figura de Hal –en su estadio “preinsurreccional”– anticipa alegóricamente o devela de manera retrospectiva una realidad acontecida recientemente bajo la forma de “agentes inmateriales diseminados y clarividentes”, es porque en su existencia entonces fantaseada [*fantasmatique*] ya convergían varias aptitudes casi milagrosas, que son las que caracterizan con exactitud la sofisticación tecnológica contemporánea. Su omnisciencia, tanto como la “intuición robótica” actual y en devenir, está determinada por una serie de condiciones extrañamente similares que autorizan que se erija una “clarividencia computacional”. En primer lugar, una extrema potencia y rapidez de tratamiento de las informaciones estructura el funcionamiento de esas máquinas, y se ve constantemente ampliada por la verificación, jamás desmentida, de la ley de Moore, que consolida hoy un *savoir faire* en el almacenamiento y el análisis de masas colosales de flujo. Esta dinámica es en particular sensible, por

ejemplo, en el motor de búsqueda de Google, dotado de una miríada de servidores y que se vale de una ciencia refinada de indexación, en adelante ajustada al espacio y al tiempo.

Luego, un arte avanzado de composición algorítmica elabora funcionalidades complejas, susceptibles de *responder* al azar inesperado de las circunstancias. Es un permiso de iniciativa “prudente” que ya hacía específico, según Gilbert Simondon, un estado superior de la tecnología: “El verdadero perfeccionamiento de las máquinas, aquel del cual se puede decir que eleva el grado de tecnicidad, corresponde no a un aumento del automatismo, sino, por el contrario, al hecho de que el funcionamiento de una máquina preserve un cierto margen de indeterminación. Es este margen el que permite a la máquina ser sensible a una información exterior”.⁸

Probablemente, esta disposición evaluativa permite a Hal pilotear sin falla la nave, pero también liberarse *in fine* de la autoridad humana. Esta facultad de “experticia autónoma” incluso impregna en lo sucesivo los sistemas elaborados para *administrar por sí mismos* un número cada vez mayor de situaciones, aunque tomando la forma de “agentes despersonalizados”. Por último, los protocolos digitales, gracias a sus recientes aptitudes senso-reactivas, *conversan* de manera fluida con los humanos, tal como sucedía en los diálogos que mantenían Hal y los miembros de la tripulación o en la generalización contemporánea del comando vocal. Son juegos comunicativos que operan bajo una *mínima interfaz* y que permiten la comprensión de deseos o de gestos *a través* de sensores, y que son particularmente emblemáticos

8. Gilbert Simondon, *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo, 2007 [*Du mode d'existence des objets techniques*, París, Aubier, 1958].

en el dispositivo de videojuego Kinect, desarrollado por Microsoft, cuyo eslogan publicitario dice: “El joystick es usted”. Se trata de la generalización progresiva de un “cuerpo-interfaz”⁹ que constituye “una inteligencia y sensibilidad comunes” con las superficies o atmósferas *interpretativas*. Es la instauración, dentro del Discovery One, o en la actualidad sobre nuestra Tierra, de una forma de familiaridad “armoniosa” con las computadoras. Estas divinidades indefinidamente fragmentadas tienen por destino rechazar la incertidumbre de la decisión que, hasta entonces, ha sido atribuida a la responsabilidad humana para *transferirla, delegarla* poco a poco en la inteligencia fiable de las máquinas. Son genios altamente informados que operan a escala colectiva o individual, a la manera de los grandes sistemas de optimización urbana o del acontecimiento tecnológico mayor constituido por la proliferación de aplicaciones para *smartphones*, concebidas para *asistirnos* de modo continuo gracias a un *saber dinámico* sostenido por una constelación de servidores distribuidos y situados, en virtud de la interconexión global y la miniaturización, *al alcance de la mano*. Este *discernimiento algorítmico* se alimenta de todas partes y *se modula* en tiempo real, y está destinado a *encuadrar* el curso de las cosas, a *reglamentar o fluidificar* las relaciones con los otros, con el comercio, con nuestro propio cuerpo, en otros términos, a contribuir a que la marcha de cada fragmento de lo cotidiano sea configurada de la manera más *adecuada*, como si estuviera *distribuida* o supervisada por un demiurgo inmanente-*electrónico*.

9. Desarrollé ampliamente este concepto en mi ensayo precedente, que ha dado su título a la primera parte de este libro. Véase *La Société de l'anticipation-Le Web précognitif ou la rupture anthropologique*, París, Inculte, 2011.

ADVENIMIENTO DE UNA FORMA DE SUPERIORIDAD COGNITIVA DE LA TÉCNICA

Esta megaestructura con curvas de expansión y de impregnación exponenciales, sin origen unificado y con procesos de formación históricamente orgánicos, es indisociable, sin embargo, del advenimiento de la cibernética y de la ciencia emblemática de la segunda mitad del siglo xx: la inteligencia artificial. Se trata de un vasto campo de investigación que condiciona una multitud de innovaciones industriales y que a la larga erigió, casi en silencio, un dispositivo técnico-antropológico responsable de asegurar nuestras acciones, optimizar nuestros actos e, incluso, anticipar nuestras apprehensiones,¹⁰ siguiendo un ritmo de sofisticación que parece no tener fin. Se ha constituido un movimiento de “delegación” no deliberado, consciente e inconscientemente excitado por el hálito embriagador de la “virtualidad tecnológica”, que está dirigido hacia los “sistemas intuitivos” o hacia un tipo de *humanidad paralela* encargada de trabajar por la “buena conducta” del mundo. El momento masivamente inaugural de esta dimensión puede fecharse con la instauración de los sistemas de pilotaje automático de los aviones comerciales en el transcurso de los años 60, que habían sido elaborados para dirigir *por sí mismos* los múltiples comandos y parámetros de un plan de vuelo inicial. Esta libertad luego se incrementó o se radicalizó con el *trading algorítmico*, por ejemplo, que opera a través de *intercambios* entre *robots* asignados, a los que, en adelante, se les otorgó *libre licencia* para ejecutar *órdenes*. Fue una “independencia decisional” concedida a líneas de código, que hoy marca y *decide* áreas cada vez más extensas de la sociedad contemporánea.

10. Cuestiones técnicas y antropológicas que constituyen el objeto central de *La Société de l'anticipation*, *op. cit.*

Esta *facultad de juicio computacional* caracteriza la singularidad casi futurista de la condición actual y en devenir de la técnica, revelando una nueva forma de *autonomización*: no ya la que se refiere a su “autodesarrollo” tendencialmente irreprimible, evocado por Jacques Ellul, sino aquella capaz de *pronunciarse a conciencia y en nuestro lugar*, según una reciente *soberanía* que, desde ahora, le es permitida. Progresivamente, se instaura una *administración robotizada* de las existencias garantizada por “agentes clarividentes y empáticos” que actúan de manera *soft* y “sin ruido”, y que se orientan a encargarse de manera eficaz y armoniosa de los seres y las situaciones, como sucedía con Frank, recostado en su diván mientras dialogaba bajo los uv, y Hal, por completo dedicado a su seguridad y bienestar. Este espaldarazo se ve ratificado por una forma de superioridad cognitiva adquirida por las computadoras, emblemática en la conmoción planetaria ante la victoria de Deep Blue sobre Garry Kasparov en 1997, que consagra a una inteligencia artificial capaz de enfrentarse con un cerebro humano y superarlo en sus aptitudes *deductivas* y *proyectivas*. Este es un acontecimiento de alcance antropológico mayor, ante el que probablemente faltó tiempo para captarlo en toda su magnitud, un hecho que marca una referencia manifiesta o un umbral decisivo: “Esta victoria es la consagración de doce años de trabajo encarnizado. Y para el mundo de la inteligencia es un momento histórico”.¹¹

La “condición dual” que ha emergido entrelaza espíritus humanos y maquínicos y traza cartografías recompuestas entre organismos biológicos y potencias computacionales. “La historia del siglo XXI será en parte aquella de

11. Feng-Hsiung Hsu, *Behind Deep Blue*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2002. Feng-Hsiung Hsu comienza el proyecto en 1985, y lo desarrolla entre 1989 y 1997 en una unidad de investigación de IBM.

la redefinición de las líneas, será la historia del Homo sapiens intentando reivindicar su especificidad en un terreno movedizo, atrapado entre el animal y la máquina, entre la carne y las matemáticas.”¹² Significa la formación perturbadora de un doble régimen de intelección de las cosas que no puede permanecer encasillado en el campo limitado de la ciencia informacional y en aplicaciones industriales específicas, pero que hace tambalear o pulveriza gran cantidad de categorías que, hasta el momento, supieron estructurar nuestra modernidad humanista, de ahora en adelante destinada a involucrarse en una odisea incierta e híbrida *-antropo-maquinica-*.

FIN DE LA REVOLUCIÓN DIGITAL E INSTAURACIÓN DE UNA “ANTROBOLOGÍA”

Será más adelante, a comienzos de la segunda década del siglo XXI, cuando podremos fechar el epílogo de la revolución digital iniciada en los albores de los años 80. Esta revolución estuvo marcada por un movimiento expansivo de digitalización de objetos industriales y de protocolos de gestión de informaciones. Fue un movimiento de propagación e infiltración exponenciales, que hoy se ha consumado en el milagro de una interconexión integral que vincula virtualmente todo ser, cosa y lugar, inscribiendo la “dinámica electrónica” como un estrato indisociable de la existencia que la “envuelve” en casi toda circunstancia. La aparición del *smartphone* en tanto objeto globalizado que permite una continuidad de uso espacio-temporal y el acceso, como corolario, a una infinidad de servicios consagra de cierta

12. Brian Christian, “Un match inégal”, *Books Magazine*, n°26, octubre de 2011, dentro del dossier titulado “Quand le cerveau défie la machine” [Cuando el cerebro desafía a la máquina], aparecido inicialmente en *The Atlantic*.

manera el fin de esa "revolución" y la emergencia de una ANTROBIOLOGÍA: una nueva condición humana aún más *secundada* o *duplicada* por robots inteligentes. Es la última etapa antes de la infiltración generalizada de chips en el interior de los tejidos biológicos, que operará así una conectividad permanente entre organismos y "servidores deductivos" consagrados a orientar, "para bien" y en toda ocasión, el curso de la vida. Se instituye un "acompañamiento prudente" de lo cotidiano gracias a un compañerismo casi constante operado por una suerte de nuevo tipo de animal doméstico, impalpable, integrado, continuamente modulable y adiestrado para brindarnos sus poderes de conocimiento y de sugestión, superiores de forma indefinida a nuestra aprehensión inmediata de las cosas. Como ser inmaterial dotado de poderes cognitivos perpetuamente incrementados, está destinado a desarrollar a la larga capacidades de autoaprendizaje que lo harán apto para responder a nuestras expectativas con precisión cada vez mayor, superando inconmensurablemente algunas de nuestras facultades, y especializándose o destacándose en ciertas tareas, aunque apartándose en los hechos de todo modelo antropomórfico.

La conformación actual de la inteligencia robotizada disuelve el fantasma cibernético de una creación artificial modelada a nuestra imagen y semejanza, pero está dotada, no obstante, de una fuerza incomparable. Expone una forma de paradoja o de desfasaje conceptual al posicionarse de aquí en más como un *organismo cognitivo aumentado*, pero basado en esquemas y procesos casi sin relación con el modelo humano. Es un poder a la vez cercano y lejano, que orienta nuestros comportamientos, pero que se sitúa a distancia de nosotros mismos, en una suerte de *universo cerebral artificial paralelo en expansión continua*. Esta tensión reactiva las dimensiones mitológica y esquizofrénica atribuidas a la *techné*, considerada en sus orígenes prometeicos un don milagroso sustraído indebidamente a los dioses para paliar la

debilidad inherente a la naturaleza humana. Es un doble régimen celeste y sublunar que hoy se ve exaltado en el estatuto mágico o cuasidivino consagrado a la extensión abismal de sus recursos, coronándola con una forma de *aura soberana*, pero puesta de modo exclusivo a nuestro servicio. Esta declaración tácita de delegación marca un giro "digital-cognitivo" por la concesión a los órganos artificiales de una libertad para decidir desde lo alto de su omnisciencia la "buena y prosaica marcha" del mundo. Probablemente, no captamos en su total medida la dimensión históricamente excepcional de nuestro tiempo presente, que reviste aspectos futuristas que nuestras capacidades de adaptabilidad integran "a la velocidad de la luz", adquiriendo siluetas banalizadas con rapidez. Es la sucesión ininterrumpida de innovaciones vividas dentro de flujos densificados al infinito y que contribuyen a ocultar la magnitud de las incidencias que no cesan de rediseñar silenciosa o manifiestamente las características inestables de nuestra condición.

ACOPLAMIENTO HUMANO-MAQUÍNICO

Poco a poco, quien se disuelve es el sujeto moderno, aquel que había surgido de la tradición humanista e instituido al individuo como un ser singular y libre, *plenamente consciente* y responsable de sus actos. Se desmorona entonces el poder de lo político basado en la deliberación y el compromiso de la decisión, para conceder progresivamente a los resultados estadísticos y a las proyecciones algorítmicas la responsabilidad de instaurar y de *decidir* las elecciones públicas. La marcha de lo social en su conjunto se recompone, transfiriendo la gestión de un número extensivo de sectores a grandes sistemas reactivos y *emprendedores* encargados de "potenciar" las situaciones colectivas. La experiencia cotidiana abandona en parte la aprehensión

directa de las cosas, para su “enriquecimiento” garantizado a través de una multitud de aplicaciones cuyo fin es “iluminarla” y *orientarla*. El régimen jurídico no se confronta ya exclusivamente con la acción humana, sino que es llamado a evaluar el *grado de autonomía* concedido a las computadoras y a juzgar, por último, la conformidad de sus “iniciativas”. Se instaura más ampliamente una nueva antropología gracias al surgimiento de una inteligencia de la técnica consagrada a *extender* nuestras facultades de entendimiento, así como también a generar modalidades históricamente inéditas de aprehensión del mundo, que nosotros, seres de carne y hueso, seríamos incapaces de alcanzar con la mera ayuda de nuestro espíritu.

Se trata de la aparición de un *acoplamiento* inédito entre organismos fisiológicos y códigos digitales, que se teje induciendo una tensión inestable entre aptitudes y misiones otorgadas a lo humano, por un lado, y a las máquinas, por el otro. Nuestra época estará caracterizada, y todavía por un tiempo, por un equilibrio incierto y nebuloso marcado por una forma de *distribución binaria* y que es emblemática en la frecuentación reciente de flujos de Internet, operados desde ahora, en su mayoría, por robots electrónicos autónomos.¹³ No obstante, un movimiento que tiende hacia el incremento continuo de la “administración” del mundo mediante *dobles artificiales inteligentes* parece inexorable; esta administración, presumimos, se asemeja, en los hechos, a una “toma del poder”, una

13. Un estudio llevado a cabo por la sociedad Incapsula –proveedora de servidores seguros–, que se publicó en febrero de 2012, concluyó que el 51% del conjunto del tráfico de Internet era generado por agentes no humanos: programas de *hacking*, envíos automáticos de spam y otros procedimientos automatizados; el 20% de este 51% fue juzgado “neutro”, mientras que la mayoría del tráfico (un 31%) era potencialmente maliciosa. Esta investigación se basa en el análisis de datos recolectados a partir de un millar de sitios que utilizan los servicios de Incapsula. Véase www.incapsula.com.

suerte de “golpe de Estado permanente” o progresivo organizado por la sofisticación tecnológica contemporánea. Es la omnipresencia en devenir de un Hal diseminado por doquier e impalpable, o la dimensión bastante vertiginosa de ese lugar, a la vez funcional y simbólico, ocupado por la técnica, y que exploraremos en el transcurso de esta investigación no en el interior de un estado supuestamente consumado de las cosas, sino en el punto de una curva que se despliega a una velocidad que crece sin cesar.